

ESPECIAL ELECCIONES 2009

VOTO A LA POLÍTICA

Con ánimo de aportar al debate, van algunos textos que interrogan qué está en juego en estas elecciones. Al tiempo que persiste -en el sentido común circundante y en el decir-hacer de numerosos referentes sociales, políticos y mediáticos- un énfasis en la mediocridad de las elecciones o en su utilidad como mecanismo “cívico” de impugnación de la política, desde aquí decimos: BIENVENIDO EL VOTO COMO CAMINO, ESPACIO Y MOMENTO PARA APOSTAR A LA POLÍTICA.



Oficialismo y yo

(afirmación, pregunta, claro, por qué no, depende, jamás y ojalá)

Néstor Borri
nestorborri@gmail.com

¿Oficialista yo? Sí. Incluso: claro que sí

En esta etapa, en este momento, la verdad, me resulta entre insuficiente y eventualmente mediocre –perdón si la palabra es muy fuerte– la retórica del “apoyo crítico”. A esta altura, creo que tiene más consistencia de coartada que de argumento. Creo, más bien, que es un **momento crítico para apoyar**. ¿Para apoyar qué? ¿a qué? ¿al gobierno? ¿al oficialismo? Sí. Apoyar,

siendo que hoy apoyar es votar. Y argumentar a favor del voto. Para mí y por mí, para otros, frente a otros y confrontando a otros que votan otra cosa, apoyan otra cosa o promueven el apoyo a otra cosa, abierta o sumergidamente, superficial o estructuralmente. Sé que el apoyo no se agota en el voto, y que hay mucho más que hacer además de votar. Y que cada ámbito tiene su propia racionalidad y lógica, mediaciones de apoyo, de disidencia o de combate.

Puestos hoy: creo que hay que votar al kirchnerismo, sabiendo que, en esta elección *legislativa*, se vota lo que ha de condicionar, sino las leyes, *las reglas* de juego de los próximos años. Lo que se vota es la legitimidad de la acción de gobierno y representantes para sostenerla. Y esto, según lo veo, no se debe a que haya algún tipo de intención distorsiva de la geometría republicana de la representación, con las llamadas “candidaturas testimoniales”. En todo caso se debe a que una elección adquiere sentido y consecuencias en la relación de fuerzas concretas que, en la sociedad, justamente, le asignan significado y le imputan consecuencias. Afirmo esto, lo asumo, con todos los límites del caso que se quieran señalar –límites a los que les doy la más franca bienvenida porque la democracia es el reino de los límites, la imperfección y hasta de la desprolijidad.

Siendo que lo que se vota es eso y en esas condiciones –y ya que *lo que se vota no* es idéntico a lo que *se elige* y, estrictamente, tampoco a lo que *se decide*– creo y sostengo que para seguir consolidando los procesos en los cuales los sectores populares –identidad y actor siempre en construcción, siempre parcial, siempre incierto– puedan seguir avanzando, no retrocediendo o al menos abriendo condiciones de avance o de no retroceso, el mejor escenario a la vista –y en perspectiva– es que el grupo que actualmente administra los resortes del estado desde el gobierno siga haciéndolo. Así podrán seguir desarbolándose unos procesos en curso en la sociedad y en el estado que benefician y beneficiarán a los sectores populares. A la consolidación política de sus intereses, por un lado. Y a su calidad de vida, por otro.

Al decir esto respecto a la elección y su sentido y consecuencias, no dejo de recordar que hay otros resortes del estado que no son el gobierno, que hay diferentes estados y sectores del estado, y sobre todo que hay otros poderes que no son el estado... a los que vale siempre tener en cuenta a la hora de analizar. Considerando este panorama decía, considerando que eso es lo que se elige –quiénes podrán seguir administrando esa cuota parcial de poder, lo mejor que veo a la vista, y lejos la verdad, es que el kirchnerismo pueda seguir gobernando, mantenga una legitimidad suficiente para continuar haciéndolo, de manera que se sostengan activas al menos algunas de las posibilidades abiertas por la secuencia histórica iniciada entre 2001-2003.

No se trata además de que sólo es lo menos malo que veo. También es, claramente, lo mejor que veo, en términos positivos. De lo real, de lo que está en juego. No de lo que quiero, desearía, me gustaría que haya. Eso no se juega en la elección. Dónde se juega eso otro es otro cantar.

Desde donde lo puedo analizar, lo analizo así: aún multiplicando por dos los errores, y dividiendo por dos los aciertos, seguiría sosteniendo la misma opción. Y, si me permiten exagerar, diré que admito incluso más que “dos” como factor de división y multiplicación.

¿Estaré ciego? Parcialmente, sí. Claro. Tengo visión limitada, sesgada, no veo que no veo, no sé lo que no sé. Sé que tengo esos límites: en el pensamiento, en las opciones y en el asumir esas opciones en acto. En estas condiciones decido, no en otras. Y, sabiendo más o menos eso, más o menos esto decido, y trato de expresarlo así.

En las condiciones actuales, considerando las relaciones de fuerza, considerando las opciones disponibles, lo que se puede votar, quiénes pueden ganar y perder y las situaciones y los diferentes

escenarios intermedios, creo que hay que votar, cantado y casi me atrevería a decir cantando, al Frente para la Victoria. Justicialista, cierto.

Quizás pondría un pequeño matiz: creo que hay que construir frentes para triunfar en las elecciones, pero que debajo, al lado o alrededor de esos frentes debe haber frentes para construir poder político en las elecciones y más allá. Y que esos frentes han de ser para la victoria, el empate y la derrota. Ahí veo limitaciones, evaluó errores, discrepo en puntos no marginales.

Pero esto pienso: en ese movimiento trato de identificarme con los intereses populares a los que sólo puedo sumar y en los que sólo me puedo reconocer si tomo el riesgo de ir definiendo (definiéndolos, definiéndome, definiéndomelos) en el mismo momento en que los asumo y los nombro, porque no están ahí afuera como una realidad terminada antes de que mi “yo” y, en el camino, mi “nosotros” los reconozcamos. Que pena que no sea más simple, pero así es. No encuentro, mientras tanto, ningún camino de transformación que no comience con una furiosa bienvenida a lo que es.

¿Oficialista yo? ¿Por qué no? Y ¿cuál es el problema? ¿“Oficialista” o “yo”?

¿Cuál es el problema? ¿O, en realidad, no es un problema sino, acaso un pecado o sucedáneo de pecado?

¿Alguna ley de “la naturaleza”, de la moral o de la religión –de cuál, además– indica que debo ser oposición, no oficialista, estar en contra del gobierno, del estado, del kirchnerismo, del peronismo, de este gobierno, del gobierno este, esta vez o todas, “en contra de” o “en contra” nomás? ¿Tiene otro status estar en contra? ¿Desde cuándo? (Esta pregunta, por la historia de esto, me parece que es importante) ¿Se pierde qué cosa, qué dignidad, qué alma, qué pureza, qué lucidez, qué razonamiento al no estar “en contra”?

¿Cuándo se naturalizó que sólo oponerse, criticar o estar a “distancia de” –en el mejor y más sofisticado de los casos– es lo correcto, lo bueno, lo espléndida, cómodamente lúcido?

O, quizás, quién sabe, lo que molesta es el “yo”. No sólo el cada uno, el cada cual. El “yo”. Ese pasar del “se” al “yo”. El expresar adhesión en primera persona. Del *singular*.

¿No será que, en tiempos de tanta condena al individualismo, cuando alguien dice, decide, decir yo *adhiero*, alguna cuerda secreta pulsa, alguna frontera oscura cruza, y reconstituyendo una opinión personal, individual, singular, transgrede el mandato de (someterse a la) tribu, aunque más no sea de la paradójica tribu de los que no adhieren a nadie salvo al no adherir?

¿Oficialista yo? Jamás.

O quizás: oficial es el poder de lo ya constituido. El poder concentrado, fáctico. El consenso concentrado del poder hegemónico, valga la redundancia. Que no es el Estado. Que no es “el oficialismo”. Ese poder concretado es “lo oficial”: el pensamiento único –contradicción en los términos, pero, al mismo tiempo, realidad contundente, aplastante, omnipresente, asfixiante en tal grado que parece ser el aire mismo. Realidad única. Posibilidad única. Futuro fatal. El *debe* ser. Como es. Statu quo.

Apoyo a un partido político, a una propuesta de gobierno, a este oficialismo, al kirchnerismo, sí –si

es que hay que decirlo, finalmente con las palabras de la moneda de cambio, para entenderse, porque tampoco puede uno andar hablando definiendo cada termino, o en jerga de politólogo que uno no es...—. Apoyo, decía, creo que hay que apoyar, tengo argumentos para apoyar y –en este caso específico votar– al kirchnerismo para oponerme –aquí sí, sí...– al poder concretado, a la concentración del poder, que a veces declama llamados a la pluralidad, y al poder de facto, que se desvive por la institucionalidad. Apoyo al kirchnerismo porque estoy contra el oficialismo de los poderes fácticos, del poder constituido. Mediático concentrado, económico concentrado, de hecho ajeno a todo cuestionamiento porque se escapa, se esconde como “poder” a todo cuestionamiento: se autoinvisibiliza...

¿Oficialista yo? Depende

Puedo elegir. Puedo pensar. Con mis herramientas, mis recursos limitados. Creo en eso. Como posibilidad y como característica constitutiva. Creer eso es una posición ética, previa a lo demás... Entonces, depende. Depende de qué signifique ser oficialista. Depende de qué grado, qué márgenes de elección tenga. De qué haya para elegir. Todavía siento que hay demasiado más margen para optar entre lo que existe que condiciones o posibilidades para crear esas opciones entre las que se elige. Esto me acucia en mi vocación y en lo que quiero, pero no me resulta desesperante. Y, con esto, en situaciones siempre provisionales y parciales, dependientes, mortales, puedo ejercer un margen de decisión propia, de pensamiento mío, y entre esas opciones, para que sean efectivamente opciones, para ser pensamiento, tengo que hacer el esfuerzo de no dejar, *a priori*, ninguna opción fuera del abanico. Ni siquiera la de ser oficialista. Con todos los depende que quieran, y debido al valor positivo que les asigno a esos “depende”, la respuesta es “sí”, entonces.

Oficialista, yo: sí, pero ojalá pueda ser algo mejor. O nombrar, conversar y construir mejor lo que soy y puedo ser

Prefiero otros cortes para definirme. Tengo que crear condiciones, fuerza social y capacidad subjetiva para pensar en otro idioma que no sea “oficialismo-oposición”. Aún sabiendo que también algunos de los que proponen otros cortes en realidad quieren pensar o invitan a que me piense desde a impotencia política, o desde fuera, a secas.

Las definiciones circulantes me resultan insuficientes. De un lado, porque en gran medida son impuestas por un conjunto de “administradores” de los *a priori* del pensamiento y del “repertorio de categorías” para pensar y para ponderar las ofertas y las opciones.

De la otra orilla, porque como sociedad nos pensamos pobremente; el tipo de cultura política que reproducimos no está a la altura de nuestras propias circunstancias.

La tercera orilla es la que no hemos construido: no hemos invertido suficiente fuerza, probablemente, personalmente yo tampoco, para ofrecernos, ofrecerme, ofrecer, confrontar, aportar, con otro tipo de categorías políticas para pensar, con otros ámbitos para debatir y otras identidades con las que batallar, con las que marcar el campo de batalla y con las que comprender en qué campaña se está, qué se *nos* juega. Y de qué lado estamos.

Sobre los espacios y los lenguajes de lo político

SER OPOSITOR

“Hay un oficialismo de época. Se hospeda en el lugar del ‘opositor’, con sus gallardetes morales, su invocación de las libertades, pero protegido en su gabinete de ‘fierros mediáticos’ y munido de las nuevas retóricas de la derecha.”

Por Horacio González *



En el vía crucis de las elecciones argentinas suele quedar invalidada la palabra del oficialista. Es cierto, defiende gobiernos, posiciones alcanzadas, contextos dados, ambientes previsibles, hechos consumados y, cuándo no, puestos y emolumentos, para insinuar una palabra antigua. Convengamos: poco agraciado es el papel del oficialista; su existencia parece extenuarse en la defensa de axiomas que descienden de vértices insondables que no podrían cuestionarse. Es cierto que la expresión oficialista y su contraparte –el opositor– surge del juego parlamentario y de un sistema previsible de turnos, como hablaba el finado Balbín. Democracia es previsibilidad y hasta aburrimiento, se dijo en los años '80 para preservar el sistema de tandas que se permutan recurrentemente, como si fueran los tiempos de cosecha de las sociedades agrícolas.

Sin embargo, sería fácil refutar que el oficialista es un pobre profesional del acatamiento que venera la disciplina hacia una cima de un poder ineluctable. Max Weber fue bismarckiano pero no oficialista, y el concepto debería perder su pobre connotación peyorativa con sólo recordar que en la época de Salvador Allende no se podía designar meramente a sus colaboradores o partidarios. ¿Les diríamos oficialistas a quienes se inscriben en la esfera de gobiernos populares acosados por fuerzas superiores a ellos, que sin embargo se proclaman perseguidas o abusadas? No cabe duda de que lo verdaderamente elegante para la leyenda menor de la política es ser opositor. Cuando grandes fuerzas económicas, comunicacionales y técnicas son opositoras, cumplen al mismo tiempo el papel de defender sus intereses y de revestirse de la aflicción del perseguido. La palabra opositor no parece tener lastres, aun cuando la retengan poderosas financieras, redes de oscuros compromisos económicos con sus tentáculos comunicacionales y la pléyade de repetidoras mundiales.

Pueden presentarse como formas núbiles. Pura dádiva hacia las esperanzas que deben triunfar sobre los obstáculos de la burocracia estatal, de los medios de comunicación públicos, de las jugarretas de los peritos gubernativos en picarescas electorales. He aquí a los oficialistas, pegajosas tramas de opacidad. ¡Y los opositores, nada, puro encanto y fervor!

Por eso, si el opositor ve progresismo del lado del Gobierno, sólo puede ser falso; si percibe medidas igualitaristas, sólo pueden ser bribonadas; si nota el asomo de estatizaciones fundadas, sólo puede ser un ardid de último momento del plebeyismo desgonzado; si hay conflictos verosímiles y no arbitrarios con poderosas empresas, no serían más que apuestas vicarias del populismo, meras fichas puestas con la mirada en las encuestas o efluvios groseros de “chavismo”. Un módico espanto puede recorrer así las conciencias, sin mayores explicaciones. En cambio, el oficialista debe explicar, explicarse, desenrollar largas túnicas argumentales, saberse sospechado por la Fiscalía Global del Prejuicio. Su “lugar de enunciación”, le dirían al “oficialista”, está alcanzado por la sospecha ontológica.

¡Ah, mis amigos, nunca sean oficialistas, ni siquiera intentando críticas, observaciones para corregir el rumbo, independencia de criterio! Miren las hornadas inagotables de denunciantes, moralizadores de la “bella eticidad” (permítanme citar a Hegel). Se lucen en la investigación de los frágiles gobiernos con propósitos transformadores, por tibios o contradictorios que sean. De entrada, desde el ánfora sagrada del magno tribunal y por boca del locutor de turno, se arroja un recelo viscoso: “corrupción”. Sólo para comenzar a hablar. Nunca deben declarar la espesura de intereses que surgen de sus propias pautas diarias. ¿No son de la estirpe de los intocables, poseedores de la palabra canonizada, herederos de las pastorales que desean reeducar a una humanidad que, si quiere la mayoría de edad, debe consultar el noticiario de las 19 horas?

En mis justificables ensueños, hasta imagino que esos opositores deberían ser los merecidos oficialistas. ¿No nos damos cuenta de una venturosa paradoja? Debo decirlo, no creo que sea un gran descubrimiento: ¡ellos, los llamados opositores, son los verdaderos oficialistas, y nosotros, los llamados oficialistas, somos los que seguimos el rastro problemático de los pensamientos independientes que habitan la trama crítica de este momento político!

Fuertes organizaciones planetarias, poderosas gerencias de material simbólico universal, asistidas por los hechos indetenibles de una lengua interna al capitalismo de imágenes, componen la gramática profunda de la época. El Ser Oficialista Real.

Hay un oficialismo de época. Se hospeda en el lugar del “opositor”, con sus gallardetes morales, su invocación de las libertades, pero protegido en su gabinete de “fierros mediáticos” y munido de las nuevas retóricas de la derecha. Puede ser hasta “progresista”, pero su idea del tiempo, del espacio, de la naturaleza, del cuerpo, de la vida, de las imágenes, de la palabra, del espectador, del lector, de la comprensión del arte, de las filosofías del sentido, todo ello es de derecha, esto es, lo que antemano descarta reflexionar sobre sus poderes y soportes, sobre sus subyacentes escaños autobiográficos y, como antes se decía, sobre las condiciones de producción de la existencia.

Esta irreflexión los exonera: no son sospechosos de nada y exhiben las medallas del momento. Autopremiados. Sus roces con pantagruélicos funcionarios estatales son festejados por la platea de hombres huecos, de paja, atornillados a pseudo libertades. ¡Hasta pueden citar a Gramsci! Probablemente nos acusan. Nos ponen frente a lo que habríamos sido –¿entes incontaminados como ellos?–, antes de caer en las fauces del Leviathan.

Sin embargo, permítanme decirles: hay un oficialismo invertido, impalpable, que se llama “oposición” y que pertenece a un almácigo de poderes globalizados. No gobiernan por medios tradicionales sino por los invisibles rezos laicos de una Inquisición que imparte reglas de etiqueta y simbolismos de coerción universal. En cambio, los pobres gobiernos que comienzan a incomodar cuando muchas de sus partes albergan significaciones novedosas y socialmente imaginativas ven

desencadenar en su contra la acción mancomunada de un ejército de sabuesos semiológicos del “vigilar y castigar”.

Son ellos los oficialistas de época, que atacan más a los moderados esfuerzos reparadores de los gobiernos populares que a los parapetos de mando total de un tiempo que sienten suyo. Se molestan por el titilante memorial boliviano de Evo Morales o la sincera pasión agonal del ecuatoriano Correa, pero ponen ceño de sentida admiración ante una gárgara amenazante de Prat Gay o algún lance de guionada, arrasadora obviedad de Sor Gabriela Michetti. Saben que allí, en esas puerilidades para sus públicos cautivos, residen verdaderamente los nervios económicos diversificados del horizonte planetario, las mutaciones tecnológicas que producen grandes cuadros de dominación, la fábrica burocrática de las imágenes seriales.

Son ellos, los oficialistas de un pensamiento mundial con sus alas de derecha y de izquierda. El panorama mundial es poco alentador, y en las recientes elecciones europeas triunfó un oscuro pánico y la indiferencia pusilánime. ¿Se podía esperar otro resultado? Se renuevan sorprendentes operaciones simbólicas de control tecnológico masivo, mientras estilos visibles de ópera bufa y folletín embuchan lo político. Escuchen: somos opositores a eso. Emerge una subjetividad amoldada a un mundo restrictivo, vitalmente empobrecido. No obstante, ese mundo destila lenguajes de éxtasis y augurio. Somos opositores a eso. Las grandes metrópolis del planeta, con sus tramas fantásticas de producción y circulación, parecen villarejos feudales en sus moldes estamentales. Somos opositores a eso.

En muchas circunstancias, algunas creencias políticas se refugian en mesianismos y compromisos sacrificiales. Pero como complemento invertido pueden ser también sustituidas por taumaturgos especializados en diseños ideológicos y consumos arquetípicos. Hace pocos días, un candidato de la elección argentina –De Narváez– llamó “mi comercial” a uno de sus anuncios electorales. Somos opositores a eso.

Atroces guerras no son cuestionadas con conceptos políticos, ni con cualesquiera otros del legado crítico universal, sino que se las considera fenómenos naturales. El plasma de violencia que proyectan sobre el resto del mundo y los condicionamientos con los que limitan la política son mansamente admitidos. Somos opositores a eso. Nuevos conceptos restrictivos oscurecen la vida de las poblaciones, pese a que los idiomas culturales recogen universalmente el cántico del individualismo posesivo. Somos opositores a eso.

Un neofascismo urbano y rural, con sus antropologías del miedo, pueden solicitar en el mundo europeo a los viejos votantes de las izquierdas proletarias, espiritualmente vaciados. Somos opositores a eso. Aparatosos personajes combatientes surgen en candorosos moldes de luchadores sociales, pero con contenidos que portan el ultimátum neoconservador. En nuestros países representan a las derechas plebeyas de los pequeños propietarios agrícolas, de mentalidad feudalizada. Piden cercos y candados sociales. Son animosos patanes, trabuco en mano; nietos racistas de los que hace un siglo fueron los condenados de la tierra. Somos opositores a eso.

La forma anterior del capitalismo vio envejecer sus actos de dominio sobre la conciencia colectiva. El dominio social puede ser ahora una albúmina sutil de lenguajes que con un trasfondo de masacre se revisten de susurros amistosos. En general, los viejos campos nacionales, laborales, populares y fabriles se tornaron abstracciones que no dejan detectar fácilmente los poderes de los que dependen. Parecen evanescentes al encarnar pesadas formas de control e inspección que se asemejan a aceptables juegos de computación, ya olvidados de las ancestrales temáticas de la emancipación humana. Somos opositores a eso. Nosotros somos los opositores, nosotros

podremos refundar la manera libertaria del ser público frente a los oficialistas de época, con todas las voces que a lo largo del tiempo lucharon por una sociedad liberada, entre las que se incluye por derecho propio la marchita, ahora “opositora”, cantada por Hugo del Carril.

* *Ensayista, sociólogo, director de la Biblioteca Nacional.*

Fuente: Página12

Link a la nota: <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/elpais/1-126717-2009-06-16.html>

DOS DISCURSOS FUNDAMENTALES: LULA DA SILVA Y CRISTINA FERNÁNDEZ EN LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na 98ª Conferência Internacional do Trabalho

Genebra-Suíça, 15 de junho de 2009

...brasileiros que me acompanham nesta viagem, Celso Amorim, das Relações Exteriores; Carlos Minc, do Trabalho; José Pimentel, da Previdência Social; Edison Lobão, de Minas e Energia; Luiz Dulci, da Secretaria-Geral da Presidência da República; Franklin Martins, da Comunicação Social; Paulo Vannuchi, dos Direitos Humanos; Nilcéa Freire, de Políticas para as Mulheres,

Embaixadora Maria Nazareth Farani Azevedo, representante permanente do Brasil junto à Organização das Nações Unidas, em Genebra,

Embaixadora Maria Estela Pompeu Brasil Frota, embaixadora do Brasil na Suíça,

Senhoras embaixadoras, senhores embaixadores,

Senhoras e senhores representantes de Governo, altas autoridades,

Senhor Jean Maninat, diretor regional do escritório da OIT,

Senhora Laís Abramo, diretora do escritório da OIT em Brasília,

Senhoras e senhores representantes das organizações empresariais, de trabalhadores,

Senhoras e senhores da imprensa,

Companheiros e companheiras,

Com emoção venho a Genebra comemorar os 90 anos da OIT. Foi aqui, em maio de 2003, que fiz meu primeiro discurso em um organismo da ONU. Naquela ocasião, evoquei minha trajetória no mundo do trabalho como torneiro mecânico, dirigente sindical, fundador do Partido dos Trabalhadores e da Central Única dos Trabalhadores. Assinalei que a agenda desta entidade coincidia com a minha agenda pessoal e minha agenda política.

Quero felicitar a OIT por convocar esta reunião mundial sobre a crise do emprego. No momento em que vivemos a pior retração econômica global em muitas décadas, é fundamental que a comunidade internacional se una na busca de respostas. A OIT é o lugar certo para buscar soluções coordenadas para os impactos de uma crise que atinge a todos. Só neste ano, 50 milhões de trabalhadores poderão perder o seu emprego.

Alguns tentam transferir o ônus da crise para os mais fracos. É aí que aparece a face oculta e cruel da globalização. Cresce a xenofobia e os trabalhadores imigrantes se tornam os bodes expiatórios. A comunidade internacional não pode permitir que isto ocorra.

Há pouco mais de dois meses, na Cúpula de Londres, os líderes do G-20 reconheceram que a prioridade não era salvar bancos ou financeiras falidas, mas defender empregos. Assumimos o compromisso de apoiar os países mais afetados, sobretudo os mais pobres, para criar postos de trabalho, gerar e distribuir renda.

No momento em que tantos paradigmas caem por terra, a OIT representa uma reserva política, mas também ética e moral. É o que se pode constatar da proposta de Pacto Global pelo Emprego, apresentada pelo diretor-geral Juan Somavía. Aí estão contribuições importantes para a criação de um novo modelo, menos concentrador de riqueza, mais solidário, humano e justo. Esse Pacto pode contribuir significativamente para a implementação de ações verdadeiramente solidárias nos planos interno e internacional.

O Brasil tem apoiado a participação da OIT no G-20. Tive a alegria de, juntamente com a presidente Cristina Fernández de Kirchner, enviar carta ao primeiro-ministro Gordon Brown sublinhando a importância de que a OIT seja parte dos debates.

Senhor presidente Somavía,

Quando esta crise se desencadeou nos países ricos, o Brasil se encontrava preparado para enfrentá-la. As políticas anticíclicas que vínhamos adotando desde 2003 expandiram o emprego e a renda dos trabalhadores. Criamos uma vasta rede de proteção social. Somente o programa Bolsa Família atende 11 milhões de famílias brasileiras e está sendo ampliado nas periferias das áreas urbanas afetadas pela crise. Ao vincular o recebimento deste benefício a compromissos em saúde e educação, o Programa tem um componente importante de desenvolvimento humano e ajuda a manter as crianças na escola.

Ao contrário do que sugeria o pensamento econômico conservador, mostramos ser possível compatibilizar vultosos investimentos públicos e programas sociais com o equilíbrio macroeconômico. Milhões de brasileiros foram incluídos no mercado de trabalho, deixando para trás a fome e a pobreza. Os brasileiros com emprego formal passaram de 49% do total, em 2003, para 53%, em 2008. A renda cresceu principalmente nas camadas mais pobres, o que se reflete numa maior mobilidade social. Entre 2003 e 2008, foram gerados 10 milhões de empregos formais e o salário mínimo real cresceu 65%. Combinamos a expansão de nossas exportações – que aumentaram três vezes – com a constituição de um importante mercado de bens de consumo de massa.

A despeito do forte impacto da crise sobre o mercado de trabalho, voltamos a criar empregos já no primeiro quadrimestre de 2009. Todas as obras de infraestrutura do Plano de Aceleração do Crescimento – que prevê investimentos de US\$ 300 bilhões – foram mantidas. Lançamos um programa para construir um milhão de moradias, beneficiando sobretudo as famílias mais pobres e, ao mesmo tempo, gerando centenas de milhares de novos empregos.

Senhoras e senhores,

Sempre acreditei na solidariedade como caminho para o desenvolvimento social. O Brasil quer compartilhar experiências bem-sucedidas, pois acredita na cooperação Sul-Sul, na parceria entre os que vivem realidades semelhantes.

Com o apoio da OIT, estamos fortalecendo nossa cooperação com países latino-americanos, caribenhos e africanos na área de proteção social. Ajudamos a elaborar a legislação previdenciária do Timor-Leste e a fazer avaliação atuarial de Cabo Verde. Sindicatos em Angola têm sido beneficiários do ensino a distância, com patrocínio da OIT e do Brasil. Apoiamos o

combate ao trabalho infantil em Moçambique e no Haiti. Colaboramos para a implementação das convenções fundamentais da OIT. Essas iniciativas de cooperação não estão vinculadas a nenhuma condicionalidade. Ampliam conhecimentos e capacitam as nações beneficiadas a gerenciarem, elas próprias, os resultados dos projetos.

Minhas amigas e meus amigos,

Este ano comemoramos o décimo aniversário da convenção para a proibição e eliminação das piores formas de trabalho infantil. O Brasil foi o primeiro país das Américas a ratificá-la. Forçar uma criança a trabalhar é roubar o seu futuro.

Exemplar também é nossa condenação ao trabalho forçado, crime que atenta gravemente à dignidade humana. Para que esse mal seja definitivamente erradicado, adotamos medidas de reinserção e indenização de vítimas e estamos responsabilizando os criminosos. O Brasil recebe com alegria o relatório global “O Custo da Coerção” e as menções elogiosas feitas ao empenho do governo brasileiro. Mas apostamos também no diálogo social para humanizar o trabalho.

Na próxima semana, vamos assinar – trabalhadores, empresários e governo – um acordo histórico para aperfeiçoar as condições e as relações de trabalho na cana-de-açúcar. O trabalho no setor vai se tornar muito mais digno e seguro, e a produção brasileira de biocombustíveis estará cada vez mais cercada de garantias trabalhistas, ambientais e de segurança alimentar. Construir um mercado de trabalho justo para todos significa também combater as formas de discriminação, sobretudo com base em raça e gênero, e levar em conta as necessidades das famílias trabalhadoras.

Todas essas frentes serão refletidas no Plano Nacional de Trabalho Decente, sobre o qual acabo de assinar declaração com o diretor-geral Somavía. Estão presentes aqui representantes dos trabalhadores e dos empregadores brasileiros, num reconhecimento de que o Plano está sendo elaborado com ampla participação da sociedade civil.

Meus amigos e minhas amigas,

Quando estive aqui em 2003, disse que meu governo faria, para o mundo do trabalho, muito mais do que tinha sido feito anteriormente no meu país. Seis anos e meio depois, tenho a alegria de dizer que sim, que avançamos muito: no combate a formas desumanas de trabalho, no aumento da renda, na educação para o trabalho, na criação de empregos formais e na maturidade do diálogo social.

Tenho certeza de que o Brasil poderá seguir contando com a OIT nessa empreitada. E no momento em que assumimos o Conselho de Administração, quero agradecer o voto de confiança que a Organização depositou no Brasil. Por isso, quero desejar-lhe muito êxito em seu trabalho.

Meu caro amigo Somavía,

Eu terminei a minha parte formal do discurso e eu queria aproveitar... Não, não. Eu queria aproveitar... é porque eu tenho um almoço com o presidente Sarkozy, e ele tem um horário e eu tenho outro horário. Eu queria dizer uma coisa para vocês. Este momento que nós estamos vivendo é um momento muito delicado, mas é um momento muito precioso. Nessas crises, nós precisamos aprender, em vez de chorar, a refletir; em vez de xingar, propor, porque o mundo está precisando de novas alternativas. Vocês são testemunhas de que na crise dos anos 80 e dos anos 90, o FMI e o Banco Mundial tinham todas as soluções para os países pobres. Quando a crise se dá nos Estados Unidos, no Japão e na Europa, nem o FMI e nem o Banco Mundial têm qualquer proposta para solucionar a crise. Bancos importantes, que todos os dias medem o risco do México, medem o risco do Brasil, medem o risco da Argentina, do Paraguai, do Uruguai, do Peru, da África do Sul, de Angola, de Moçambique, esses bancos que eram tão especialistas em medir o nosso risco, não pararam para medir os seus próprios riscos e quebraram.

No ano passado, por ocasião da Conferência das Nações Unidas, em setembro, eu disse em um discurso que era chegada a hora da política para enfrentar os problemas das crises, sobretudo se nós levarmos em conta a não-conclusão do acordo da OMC. A não-conclusão da Rodada de Doha se deu por problemas políticos. Nós tínhamos eleições nos Estados Unidos e nós tínhamos eleições na Índia, e isso não permitiu que o acordo fosse concluído, depois de chegarmos tão perto. O que nós queríamos no acordo da Rodada de Doha? Era flexibilizar o mercado agrícola dos países ricos para que os países mais pobres do mundo pudessem produzir e vender a esses países. O que nós queríamos? Que os Estados Unidos da América do Norte reduzissem os seus subsídios para que dessem uma contribuição à capacidade produtiva dos países mais pobres, sobretudo dos países latino-americanos, da América Central, do Caribe e dos países africanos. Não foi possível.

Durante um ano eu falei por telefone com quase todos os presidentes, dizendo que os nossos técnicos já tinham chegado ao limite, que agora era a hora dos dirigentes políticos decidirem. Mas não foi possível. Paramos quase na hora de fazer o acordo. Depois vem a crise econômica, e uma crise econômica que começou sem que nós soubéssemos bem o que era, porque começou com o *subprime* nos Estados Unidos e depois se alastrou numa rede de especulação financeira sem precedentes na história da Humanidade. O incrível é que nós, os mortais, os seres humanos normais, nunca conseguimos entender por que o petróleo saiu de US\$ 30 para US\$ 150. Nós nunca conseguimos entender porque as *commodities* agrícolas, em dois meses no ano passado, praticamente dobraram de preço. Os mais simplistas logo disseram “é o etanol brasileiro”, quando, na verdade, o Brasil produz etanol em 1% da sua área agricultável. Mas o que estava por detrás da fundação [afirmação] simplista de que era o etanol? Era que, como tinha acontecido problemas no *subprime* nos Estados Unidos, grandes bancos especuladores resolveram especular com o petróleo no mercado futuro e resolveram especular com *commodities* no mercado futuro. Quem trabalha com papel, vendendo papel, comprando papel, sem produzir nada, um dia quebra. E aconteceu.

Esse momento exige de empresários, de trabalhadores e de governos uma atitude mais dura. Nós não podemos conviver com paraísos fiscais. Nós não poderemos viver com um sistema financeiro que especula papel com mais papel, sem gerar um posto de trabalho, sem produzir um parafuso, um sapato, uma camisa, uma gravata. Não é possível que a gente não se dê conta de que mais de 1 bilhão de seres humanos ainda tem dificuldades para conseguir comer uma vez por dia.

Então, a hora é de nós aproveitarmos, como vocês estão aproveitando aqui, e construir uma proposta, fazer o G-20 entender essa proposta. Mas fazer, também, dentro de cada país, cada governante entender essa proposta, fazer com que isso se dê num debate na Conferência das Nações Unidas. Por enquanto, o desemprego é um problema social. Ele só vai se transformar em um programa político na hora em que vocês começarem a agir, na hora em que vocês começarem a cobrar, na hora em que vocês começarem a exigir. Não é possível que a gente termine o século XXI igual terminamos o século XX. Se um ser humano nasceu no continente africano, algo de errado está acontecendo do [se o] continente africano continuar sendo um continente muito pobre, com tanta riqueza que tem lá.

Nós temos implorado, presidente Somavía, [para] que os países ricos façam projetos de desenvolvimento e o Brasil se propõe a, junto com eles, construir projetos para fazer investimentos produtivos, para que as pessoas possam produzir e gerar empregos, porque não existe outra possibilidade de nós criarmos um estado de bem-estar social se não houver produção, riqueza e trabalho.

Eu fui agora a alguns países da América Central e tem países em que a carga tributária, Somavía, é de 9%, tem países em que a carga tributária é de 12%. A verdade, meus amigos, é que um

Estado com uma carga tributária de 9% não existe como Estado. Não é possível. Aqui, ao contrário dos países pobres, que têm uma carga tributária pequena, a OIT poderia nos presentear com a carga tributária sueca, da Finlândia, da Noruega, da Alemanha, da França, da Itália, de todos, para que a gente perceba que os países que têm mais política social, mais estado de bem-estar social, são exatamente os Estados que têm uma carga tributária condizente com a necessidade de fazer justiça para o seu povo.

Então, essa crise econômica abre uma perspectiva enorme para que a gente possa debater tudo, porque antes da crise teve o Consenso de Washington, que parecia a solução do Planeta. Não foi. Depois veio o neoliberalismo dizer que o Estado tinha que ser o mínimo possível, que o mercado iria resolver todos os problemas. O mercado também não resolveu. O Estado, que foi negado no último meio século, na hora da crise, a quem os bancos americanos recorreram? Ao Estado. A quem os bancos alemães recorreram? Ao Estado. Porque somente o Estado tinha garantias e credibilidade para fazer aquilo que o mercado não conseguia fazer.

Por isso – sobretudo aos dirigentes sindicais –, esta é uma oportunidade excepcional para vocês pensarem e produzirem alternativas junto com os empresários para que mude, definitivamente, a relação Estado-sociedade e [para] que a gente possa construir, nos nossos países, um mundo mais justo, mais solidário e mais humano.

Eu estou presidente da República, mas daqui a um ano e meio estarei como cidadão do mundo, brigando para que as coisas melhorem. No Brasil, acabamos de dar um exemplo. Enquanto o mundo rico anda jogando a culpa em cima dos imigrantes, esta semana, no Brasil, foi aprovada no Congresso Nacional, por iniciativa do governo, a legalização de todos os imigrantes que não estavam legalizados.

Discurso Señora Presidenta en la Asamblea de OIT, Ginebra, Suiza. Lunes, 15 de junio de 2009

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN LA CUMBRE DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TRABAJO, EN GINEBRA, SUIZA

Muchísimas gracias, señor Director, por las generosas palabras que ha tenido para con mi persona.

Quiero comentarles que estuve en este mismo lugar hace exactamente dos años y una semana. En ese entonces, el mundo era diferente. El señor Director General de la OIT me comentaba y les comentaba recién a ustedes, que aquel discurso tuvo visos premonitorios acerca de lo que significaría esta crisis económica global que hoy estamos viviendo.

Yo quiero reflejarlos en una anécdota que me pasó hace pocos días, como Presidenta de los argentinos, en mi país, para ser más concreta, en Rosario, provincia de Santa Fe. Allí, mi Gobierno dio un préstamo a la empresa multinacional norteamericana General Motors para que no cerrara sus puertas y pudieran mantenerse las fuentes de trabajo.

Si alguien me hubiera dicho a mí hace unos años que como Presidenta de los argentinos, yo iba a dar un préstamo a una multinacional norteamericana que, además, casi en la misma semana, era estatizada por el primer presidente afroamericano de los Estados Unidos, uno realmente diría que estábamos en un delirio total. Pero esta anécdota refleja en toda su exacta dimensión, el cambio que ha tenido el mundo en los días que corren.

¿Y cómo ha encontrado este cambio a mi país, la República Argentina? Mi país, el año pasado, en

el año 2008, ha completado el ciclo de crecimiento económico más importante en sus doscientos años de historia. (APLAUSOS)

Pero no fue un crecimiento como el que se había tenido en otras oportunidades, un crecimiento de la economía que se dio, por ejemplo, en la década de los '90 pero con una destrucción masiva del empleo o, tal vez, un crecimiento como tuvo a principios del siglo XX donde convertido solamente en un país que exportaba materia prima sin ningún tipo de valor agregado, solamente un pequeño círculo de su población gozaba de la riqueza mientras había pobreza, dolor y desocupación por doquier.

Este crecimiento, que es además el más importante, inclusive comparado con los otros ciclos, se da en un contexto totalmente diferente, porque el patrón de crecimiento económico que se instaló a partir del 25 de mayo del año 2003, fue un patrón de crecimiento basado en el trabajo y en la producción, porque entendíamos que el dinero sólo se reproduce en la medida que pasa por la producción de bienes o de servicios. Un objetivo que ciertamente se perdió durante la globalización financiera y lo que yo denomino "aparición del dinero electrónico".

En estos seis años la Argentina, que partió en mayo de 2003 con casi un 25 por ciento de desocupación, o sea, que un cuarto de su población económicamente activa carecía de trabajo; los trabajadores participaban apenas en el 34 por ciento del PBI, 9.000 millones de dólares apenas de reservas en el Banco Central, un sistema previsional en el que también durante los '90 se había terminado el sistema de reparto solidario y se había adoptado un sistema de capitalización administrado por el sector privado.

Al cabo de estos seis años, terminamos el año 2008 con 7.3 de desocupación, con los trabajadores participando en un 43.6 por ciento, ya mucho más cerca del fifty-fifty de nuestro Producto Bruto Interno, con un Banco Central con más de 46.000 millones de dólares de reservas, con más de 1.500 convenios colectivos de trabajo negociados. Por primera vez, después de mucho tiempo, reapareció la negociación colectiva entre trabajadores y empleadores que permitió mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores y, al mismo tiempo, conformar un importantísimo mercado interno, con una formalización del trabajo, porque aproximadamente en el año 2003, el 50 por ciento de los trabajadores estaba en negro en la República Argentina; según la última medición la hemos logrado descender a un 36 por ciento, todavía falta, pero vamos en el buen camino. (APLAUSOS)

Hemos incorporado a 2 millones de personas a los beneficios previsionales, personas que, por las privatizaciones o por patronos inescrupulosos que no habían hecho sus aportes o, tal vez, por haber quedado sin trabajo durante largo período habida cuenta de los altísimos índices de desocupación que había, carecían de la posibilidad de acogerse a un beneficio de carácter previsional y con una amplia moratoria incorporamos a 2 millones más de argentinos que hoy integran la red de protección de seguridad social, una de las más importantes, tal vez, de todo el continente, si no la más importante.

Al mismo tiempo, se inició una política de desendeudamiento más que importante. Cuando en el año 2003 el Gobierno asumió, la ratio de la deuda era aproximadamente del 156 por ciento del PBI; hoy ronda el 49 por ciento de un PBI que es de casi 300.000 millones de dólares.

El resultado ha sido, entonces, un sólido mercado interno que, además, ha tenido también su cara de exportación y de incorporación a la globalización de la mejor manera que se puede incorporar un país a la globalización, es decir, exportando sus productos con valor agregado, lo que es generar trabajo para sus compatriotas en su propio país.

Esta también es una de las claves del modelo que hemos desarrollado del año 2003, a punto tal que el año pasado, 2008, batimos récords de exportaciones, más de 71 mil millones de dólares generando, además, el superávit comercial más importante de toda nuestra historia.

Este es el país que en septiembre, con la caída del Lehman Brothers encontramos en el mundo, situación similar a la que podíamos encontrar en otras economías emergentes.

Bueno es decir, que durante esos 6 años también se desarrolló un plan de infraestructura económica y social en materia energética, de viviendas, caminos, escuelas, hospitales, obra pública que también fue un importante dinamizador de la economía y que además permitió que, por ejemplo, el Sindicato de la Construcción -aquí lo veo a Gerardo Martínez-, que allá por el año 2003 tenía apenas 60 mil cotizantes, hoy llegue a casi medio millón de cotizantes por efecto, precisamente, de la obra pública. (APLAUSOS)

¿Cuál fue, entonces, la primera reacción ante esta crisis que nos venía desde afuera y que curiosamente la provocaron los que durante 6 años consecutivos discutieron y criticaron este modelo?

Valga una anécdota. Una semana antes de que cayera el Banco de Inversión Lehman Brothers, sus principales consultores auguraban que la Argentina no iba a poder frente a sus compromisos y que finalmente el modelo iba a eclosionar; lo mismo decían calificadoras de riesgo y otros analistas que no les contaron ni les dijeron a ningún dirigente sindical, a ningún empresario, a ningún periodista la crisis que se avecinaba y que, precisamente, eran ellos los que tenían que haber cuidado de que no ocurriera o, al menos, alertar al mundo de que esto podía pasar.

Sin embargo, en este mismo lugar, exactamente hace dos años y una semana, como bien recordaba Juan Somavia, decíamos que era imposible seguir construyendo una economía basada en la financiación del capital, que el capital debía estar inexorablemente vinculado a trabajo y producción.

¿Cuáles fueron entonces las medidas o los objetivos que nos planteamos inmediatamente para hacer frente a esta crisis que venía de afuera?

La primera: el sostenimiento del vínculo. Es imprescindible para todo gobierno que todas sus políticas y todas sus acciones, estén orientadas a sostener la permanencia de los trabajadores en sus empresas. El vínculo laboral como algo característico del modelo pero, fundamentalmente también, porque hemos aprendido que cada trabajador es además un consumidor y que, precisamente, ante una crisis en el sector externo, todo país debe sostener su mercado interno precisamente con sus propios trabajadores. Y la otra: la supervivencia de las empresas, el hábitat natural de todos los trabajadores.

En este sentido, planteamos que no hay una fórmula mágica ni una fórmula algebraica para defender estas políticas; al contrario, hemos conformado un Comité integrado por el Ministro de Trabajo, la Ministra de la Producción, el titular de la Agencia Federal de Impuestos y el titular de la ANSeS, porque también debemos decir que una de las medidas más importantes, tal vez, la más importante en los 6 años en cuanto a su carácter estructural al modelo, fue retomar por parte del Estado la administración de los recursos de los trabajadores que estaban en manos del sector privado. (APLAUSOS)

Esto también ha sido clave, porque, aunque no se crea, en el sistema de capitalización privado para poder pagar la pensión mínima a los que se habían jubilado por el sistema privado en el orden del 60 por ciento de los aportantes al sistema privado, el Estado Nacional, el sector público tenía que hacerse cargo de lo que el sector privado no lo hacía.

Pero además, en lugar de desarrollarse un frondoso mercado de capitales a los cuales pudieran acceder pymes, distintas empresas, se había conformado un selecto club o grupo de empresas que eran las únicas que accedían a ese mercado de capitales.

De esta manera, los recursos de los trabajadores hoy son uno de los instrumentos precisamente tendientes a sostener el nivel de actividad y el nivel de empleo, clave para tener la capitalización que estos sistemas exigen. Voy a pasar por alto los miles de millones de dólares que se perdieron

en activos tóxicos que estas administradoras tenían y que es algo similar a lo que ha sucedido en otros países. Para que ustedes tengan una idea, la Ley que había habilitado el sistema de capitalización privado exigía que se destinara a viviendas un 0,5, esto significaba la posibilidad de hacer aproximadamente medio millón de viviendas en la República Argentina. Sólo se hicieron 750 viviendas.

Ahora también con este instrumento en la mano y además con el Banco Hipotecario, que es un banco tradicional en la República Argentina como proveedor de créditos blandos para los sectores medios argentinos, estamos también poniendo en marcha una línea de créditos para construcción, ampliación y adquisición de viviendas que tienda a reactivar la economía.

Junto a estas medidas, otras importantísimas: ir en auxilio de cada empresa con este Comité del cual yo les hablaba que se reúne todos los lunes, para ver, en cada lugar, en cada actividad cuál es el problema y asistir allí o con programas del propio Ministerio de Trabajo, que ayudan al sostenimiento salarial de los trabajadores en un determinado momento y durante un determinado lapso o bien, asistir con créditos, como en el caso de General Motors, suficientemente garantizados para sostener la actividad de esa empresa y seguir produciendo para exportar. O como, por ejemplo, en el caso de una empresa en concurso o en quiebra conformando un fideicomiso que alquilando la empresa permite a sus trabajadores que sigan produciendo, sigan trabajando y aportar a la continuidad de la misma.

También, la generación de un importante movimiento de fábricas recuperadas, otra solución novedosa que vamos a impulsar, inclusive, a través también de una modificación a la Ley de Quiebras y que ya ha permitido recuperar 10 mil puestos de trabajo con más de 100 fábricas recuperadas por cooperativas de sus propios trabajadores.

Este es también otro de los instrumentos que hemos adoptado frente a la crisis organizando desde el Estado en forma absolutamente heterodoxa, creativa el cuidado de la actividad económica, la preservación del vínculo laboral y la permanencia de las empresas.

Cuando hablamos de preservación, de mantenimiento del vínculo laboral, lo estamos haciendo en la concepción de que lo más importante, lo más valioso que nosotros tenemos que lograr, que tenemos que impedir, es que a ese trabajador no le llegue el telegrama de despido. (APLAUSOS)

¿Por qué decimos esto? Hay empresas que, con acuerdo de los propios sindicatos, con acuerdo de los propios trabajadores, atendiendo a las modalidades de la actividad, han pactado, por ejemplo, reducción de jornada, se trabaja 3 o 4 días a la semana, pero se mantiene el vínculo laboral. Porque -y esto ya no lo digo como Presidenta ni como abogada, lo digo como una mujer que ha visto como se destroza un país y una sociedad cuando se pierde el trabajo y cuando la persona queda desocupada- esto es lo que todo sindicato, lo que todo empresario, lo que todo dirigente político debe impedir: la ruptura del vínculo laboral, porque luego cuesta mucho reconstruir eso que se pierde y es clave. (APLAUSOS)

Cuando uno escucha que este año se han destruido 50 millones de puestos de trabajo, no hay que pensarlo solamente en términos numéricos, hay que pensarlo en términos de organización familiar, de vida personal. Son 50 millones de personas que quedan del lado de la mano de Dios únicamente. Y esto es lo que muchas veces no se entiende cuando se citan monocordemente frases o estadísticas.

¿Y cómo nos ha ido a nosotros en este primer trimestre con todas estas políticas que también puedo decir, préstamos incentivando el consumo para mantener la demanda agregada, algo clave también en el sostenimiento de la actividad económica? Somos 11 de los 44 países testeados por la Organización Internacional del Trabajo en el que en el primer trimestre no ha crecido la desocupación merced a su robusto mercado interno.

Hemos logrado también, a partir de una inteligente política, utilizando instrumentos permitidos por

la OMC y por el propio MERCOSUR, defender también el trabajo nacional, lo que nos ha valido, no solo mantener el superávit comercial clave para el funcionamiento del país o de cualquier país, sino también crecer el superávit comercial de los primeros cinco meses en la República Argentina un 120 por ciento más que el superávit comercial del año pasado, pese a que cayeron un 20 por ciento las exportaciones, como ha sucedido en casi todos los países del mundo.

¿Cuál ha sido, entonces, la clave que nos ha permitido abordar a los argentinos esta crisis global en mejores condiciones? Porque baste recordar que cuando tuvimos el efecto Tequila, allá por el año 1994, el desempleo, por una crisis de carácter regional como fue la mexicana, en la Argentina creció 7,7 porcentual y era una crisis estrictamente regional.

Durante el efecto de la crisis rusa, ya estábamos muy alto, y volvió a crecer casi 2 puntos y lo mismo también durante el efecto Caipirinha durante la crisis del Brasil en 1999.

Fíjense ustedes que en crisis regionales, se crecía casi en 10 u 11 puntos en materia de desempleo; en una crisis global hemos logrado sostener el mismo desempleo que en el primer trimestre del año 2008 que, reitero, fue el mejor año del ciclo en términos económicos.

¿Cuáles han sido, entonces, las claves? Exactamente las mismas que relaté aquí hace dos años y una semana: la necesidad de concebir el modelo económico de acumulación que, más que económico, es un modelo político que concibe al hombre como centro de la sociedad, de la economía y de la política, y si el hombre es el centro de la economía, de la sociedad y de la política, solamente el trabajo es el gran generador de la riqueza y, por lo tanto, concebir un futuro en el cual solamente se tenga en cuenta lo financiero, lo estrictamente vinculado al capital sin pasar por el mundo del trabajo, no tiene destino.

Esta crisis global que hoy atravesamos y que esperamos poder superar, exige por parte de todos -y cuando hablo de todos es todos- un aprendizaje muy fuerte.

Esta estrategia que yo acabo de relatar, es una estrategia nacional, pero está claro que una estrategia nacional requiere también de una estrategia global frente a la crisis. Por eso, hace unos meses, planteé en Buenos Aires, en un encuentro para conmemorar precisamente los 90 años de la OIT, que este organismo tiene que participar de las reuniones del G-20, porque aquí están los trabajadores y los empresarios, acá está el capital y el trabajo, que son, precisamente, los que nos van a ayudar a salir de la crisis. (APLAUSOS)

Yo he participado ya en dos reuniones del G-20, donde hemos escuchado al Fondo Monetario Internacional, donde hemos escuchado al Banco Mundial, pero siempre se está abordando el tema desde un aspecto financiero. Yo entiendo que debemos abordarlo del lado de la economía real, que es la gran ausente en estas décadas del Consenso de Washington. Una estrategia global que exige, entonces, la presencia de este Organismo en las reuniones, no solamente para ser escuchado, sino también para proponer soluciones y salidas alternativas, la necesidad de volver a utilizar el crédito internacional en planes muy fuertes y agresivos en materia de infraestructura, porque esos son los grandes generadores de trabajo y de reequilibrio de las economías.

La necesidad, además, de tener por parte del Estado un rol mucho más activo en materia de regulación y control porque, en definitiva, en síntesis, esta gran crisis que se produjo fue por un Estado ausente que no controló ni a las calificadoras ni a los bancos de inversión ni al capital financiero que, finalmente, terminó, no solamente autodestruyéndose, sino también afectando el funcionamiento de la economía real.

La necesidad de darse una estrategia global en que el capital y el trabajo vuelvan a ser los ejes centrales, en que el financiamiento esté orientado, precisamente, a obras de infraestructura, a investigación, a innovación tecnológica, la necesidad de saber que no es a través de la flexibilización laboral donde se tiene rentabilidad, sino que se tiene rentabilidad cuando se tienen trabajadores bien remunerados y bien calificados, es otra de las claves. (APLAUSOS)

Tuvimos, y tal vez no sea demasiado conocido, con el presidente Lula, que sé que estuvo hoy aquí a la mañana, una dura batalla que dimos en la última reunión del G-20 en Londres cuando se quiso introducir los términos “flexibilización laboral” en el documento final del G-20. Sostuvimos que si eso estaba en el documento, nosotros no lo íbamos a firmar. (APLAUSOS)

Y no lo íbamos a firmar porque en la Argentina ya tenemos la experiencia de los que nos quisieron convencer de que con la flexibilización laboral se conseguía más y mejor trabajo.

Tuvimos la experiencia de ver largas colas de desocupados. Todos sabemos que cuando la desocupación tiene más de un dígito, no hay posibilidades de buen trabajo ni hay posibilidades de buena remuneración.

También tenemos la experiencia en la República Argentina cuando implosionó en el año 2001, que el capital financiero así como llega se va y lo que nosotros necesitamos es inversión en producción para generar trabajo y economía reales. Por eso, creemos imprescindible la presencia de esta Organización en el G-20.

Para finalizar, tengo en unos instantes más, cuando salga de aquí, una reunión con la señora Secretaria de Trabajo del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, la señora Hilda Solís, a quien también voy a proponerle que el nuevo Presidente de los Estados Unidos, que está instalando afortunadamente nuevos paradigmas en el mundo que, como anfitrión de la próxima reunión del G-20, invite a esta Organización a participar de esa reunión. Creo que será lo más importante que podamos hacer para escuchar la voz de quienes no son el problema, sino, por el contrario, son la solución para los problemas que tiene la economía y que son sus trabajadores y sus empresarios.

Muchas gracias y muy buenas tardes. (APLAUSOS)

mapas

Iniciativa de formación política

Coordinación:
Néstor Borri
Fernando Larrambere

Producción general:
Sebastián Prevotel - Ariel Orazzi
Celeste Santin

www.mapas.org.ar | fichas@mapas.org.ar

Buenos Aires, Argentina - 2009



www.colectivociudadania.org.ar